

# ¿Por qué Edgar A. Poe?

## *El mito del maestro del terror*

En España, la mayoría de las personas que han pasado por alguna de las diferentes formas de Educación Secundaria (Bachiller, B.U.P., E.S.O.) han leído cuentos o poemas de Edgar Allan Poe o, por lo menos, saben de la existencia de este escritor. Algunos, los más mayores ya, tuvieron la suerte de acercarse a este escritor de la mano de la edición de Aguilar, publicada por primera vez en los años setenta del siglo pasado, con introducción, traducción y notas de Julio Cortázar. A Cortázar debemos reconocerle muchos méritos, entre ellos el de no haber caído en la mera repetición de lo que ya en los años cincuenta del siglo XIX, muy poco después de la muerte de Poe, Baudelaire había escrito sobre la figura de Poe.

Bien es cierto que Poe había llegado a España gracias a Baudelaire, primero en versión francesa y después vertida al español desde el francés. Rápidamente su obra se convirtió en un referente para escritores (como Pedro Antonio de Alarcón, Juan Valera o Gustavo Adolfo Bécquer), revistas literarias, editores (como Nicasio Landa o Julio Nombela, 1858), traductores (como José Lesén y Moreno, 1863), y un largo etcétera. Desde entonces y hasta hoy en día, siguen apareciendo nuevas ediciones de su prosa y de su poesía.

Todos hemos oído hablar de Poe. El problema es que también creemos que todos sabemos todo sobre Poe: era un “outsider”, era un borracho, era un drogadicto, lo adoptó un tío suyo, se suicidó..., y así podríamos continuar con el largo número de mentiras y mitos que se han forjado en torno a su persona. Incluso, se podría afirmar que muchos están más interesados en esa leyenda que en su obra. Son numerosos los tópicos que pesan sobre la figura y la obra de Edgar Allan Poe; la mayoría de ellos limitándolo al ámbito del terror y lo grotesco. Sin embargo, al analizar los diferentes artistas que han ido asumiendo el reto de ilustrar sus textos, se descubre una riqueza estética pocas veces valorada y que permite llevar a cabo una relectura de la obra literaria de este autor ahondando en su capacidad para explorar las diferentes categorías estéticas.

En la obra de Poe no sólo tiene cabida lo grotesco o lo terrorífico, sino también lo bello, lo sublime, lo pintoresco, lo paródico, lo humorístico, etcétera, pocas veces analizados con suficiente profundidad. Ante esta situación, es de rigor estudiar hasta qué punto la obra literaria de Poe está íntimamente ligada a la ilustración, hasta dónde influye sobre Poe el peso de una época que ya es una época de imágenes, cuánto tienen de “ilustrables” sus obras, o si sus cuentos y poemas están concebidos como pinturas mentales que pueden llegar a ser materializadas por el lápiz o el pincel.

La compleja riqueza plástica de la obra de Poe ha sido uno de los principales atractivos para los diferentes pintores e ilustradores que, a lo largo del tiempo, se han acercado a los cuentos y poemas del genial bostoniano. Algunos de ellos mostrando su preferencia por uno u otro aspecto; otros enfatizando con sus imágenes una u otra lectura; y no ha faltado quien ha pretendido traducir en el lienzo o el papel todo el poder evocador del texto escrito. En cualquier caso, Poe se convirtió de manera inmediata en una fuente inagotable de inspiración, dando lugar a algunas de las series de ilustraciones de mayor originalidad hasta la actualidad. En lo que a España se refiere, bastaría hacer un recorrido desde **Fernando Xumetra** (1887) hasta **Fernando Mircala** (2019), ambos con presencia en esta exposición, para comprobar la ingente variedad de interpretaciones visuales que la obra de Poe ha generado. Todo ello conforma un corpus pendiente de estudio, labor que pretendemos fomentar mediante la creación de esta colección de ediciones ilustradas.